

M-8286
F-31

ARL
37

COMITÉ DES TRAVAUX HISTORIQUES ET SCIENTIFIQUES

Section Histoire moderne et contemporaine

De la charité à l'action sociale

Religion et société

*Textes réunis et publiés
par Bernard Plongeron
et Pierre Guillaume*

Paris
ÉDITIONS DU CTHS
1995

Couverture : Frédéric Ozanam, 1813-1853, fondateur de la Société de Saint-Vincent-de-Paul.

© Cliché Bibliothèque Nationale de France, Paris.

Composition : C. Ledannois (Boissy-Mauvoisin, Yvelines)

Maquette de couverture : Sandra Dolce Mascolo

ISBN : 2-7355-0324-2

© CTHS. 1995

Tous droits de traduction, d'adaptation et de reproduction par tous procédés, y compris la photographie et le microfilm, réservés pour tous pays.

Les activités sur l'émigration basque en Argentine des servantes de Marie d'Anglet(1904-1960)

par Óscar ÁLVAREZ GILA*

Résumé

Le développement de l'émigration européenne vers l'Amérique du Sud a poussé les autorités religieuses des pays de départ à envoyer des prêtres et religieux pour maintenir les liens et encadrer les communautés expatriées. L'auteur examine particulièrement le cas des Basques partis vers l'Argentine et l'Uruguay. La société Euskal-Echea (Maison basque), fondée en 1904 à Buenos-Aires a accordé une attention particulière à l'enseignement féminin. Appel fut fait à la Congrégation des servantes de Marie d'Anglet (fondée en 1842) pour ouvrir un collège. D'autres fondations, éducatives ou sociales, suivirent (Lincoln, 1908, Montevideo, 1920). L'auteur décrit les activités de la Congrégation jusqu'en 1960.

La atención espiritual al emigrante

La gran importancia en número y diversidad de procedencias de la corriente emigratoria que (desde aproximadamente mediados de la década de 1840¹) llegó de Europa a los países del Plata, ha merecido ocupar un lugar destacado en la historiografía, tanto del lado americano como del europeo.

En los países del Cono Sur americano, y especialmente en Argentina y Uruguay, este proceso de inmigración masiva creó, al igual que estaba

* Euskal Herriko Unibertsitatea, Vitoria-Gasteiz, Espagne.

1. Cf. N. BINAYAN CARMONA. « Los comienzos de la inmigración (1844-1853) », *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional, Santa Fe-Paraná, 1975*, Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia, 1977, p. 49-52. Este breve artículo ofrece una valoración crítica de la bibliografía editada hasta su aparición, centrándose específicamente en el problema de cuál de las dos fechas citadas ha de considerarse como iniciar el proceso masivo de inmigración, y se decanta por la primera.

ocurriendo en el norte del continente, unos « países nuevos », en los que la mezcla de lenguas, culturas y religiones estaban dando paso a la aparición de una sociedad radicalmente nueva.

En el caso de Argentina y en el campo de la religión, del original exclusivismo de época española, se pasaba a una situación en la que el catolicismo compartía derechos y presencia pública con otras confesiones cristianas (ortodoxos, luteranos, anglicanos) e incluso no-cristianas (especialmente judíos y musulmanes). Aunque, de todas maneras, no dejaba de mantener una posición dominante social y políticamente: aún hoy en día, es obligación constitucional que el presidente de la República sea de religión « católica, apostólica y romana² ».

Ante esta situación, entre diversos sectores eclesiásticos de todos los países o nacionalidades donde se experimenta de manera más intensa el fenómeno emigratorio surge un fenómeno común y constante: comienzan a mostrar en escritos y acciones su preocupación por la magnitud del fenómeno, y en especial por la dimensión espiritual del mismo, es decir, por la situación religiosa de « sus » emigrantes en los nuevos lugares de residencia.

Circunscribiéndonos a la Iglesia Católica, tanto obispos como religiosos, e incluso personas laicas muy vinculadas a ella, realizan a veces campañas en contra de la emigración. Otras veces abogan por el envío de sacerdotes para el cuidado de los que marchan; pero siempre desde una posición de temor por el mantenimiento de la fe originaria en estos grupos.

Bien es cierto que algunos van más allá, y quieren ver en las propias sociedades americanas de estos « países nuevos » un factor condicionante negativo en sí mismas: lugares sin tradición, en los que su falta llevaría irremisiblemente a la relajación de las costumbres; a lo que se le uniría una tendencia a la tibieza en la práctica religiosa, propia de una sociedad laicizante y relativista a causa de su multiconfesionalidad. En el caso vasco, por ejemplo, ésta es la opinión mantenida por Félix Ortiz y San Pelayo, en su *La Emigración y la Fe*³.

Sin embargo, por lo general el factor más aducido es el peligro del desarraigo, originado por la estancia en un medio extraño, y en muchos casos más extraño aún por las barreras idiomáticas. Por no tener guías espirituales que les entiendan y a quienes puedan comprender (en idioma

2. Según mandato constitucional, para ser elegido presidente o vicepresidente de la República se requiere haber nacido en el país o ser hijo de argentino, tener treinta años y profesar la religión católica.

3. Buenos Aires. Talleres Gráficos el Misionero, 1931. Emigrante donostiarra, carlista, fue director del centro vasco Laurak-Bat de Buenos Aires (fundado en 1876) en la década de 1910, de donde acabó retirándose por su disconformidad con el giro nacionalista que había tomado aquél.

e idiosincrasia), se decía que el emigrante que se dirigía « para las Américas dejaba la fe en su villa natal⁴ ».

La solución propuesta, generalmente, era que la Iglesia de cada nación o comunidad étnica⁵ se encargase de sus emigrantes americanos, enviando de modo regular y organizado clero secular y regular para su atención. De esta manera, en Argentina encontramos sacerdotes diocesanos y religiosos palotinos dedicados a la comunidad irlandesa⁶; misioneros del Verbo Divino en las colonias polacas de Misiones⁷; o la orden de los « scalabrinianos », creada en 1887 en Piacenza exclusivamente para la atención de la emigración italiana. Fue, además, el caso italiano el que propició la entrada del Papado, durante el pontificado de Pío X, en esta dinámica de preocupación eclesial ante el fenómeno migratorio⁸.

En casi todos los casos, estos sacerdotes usan como recurso la recreación en América de las sociedades tradicionales de donde provenían los emigrantes. Partían de un planteamiento que identificaba fe con práctica religiosa, y hacían hincapié más en el carácter de manifestación social (vinculada estrechamente con el conjunto de manifestaciones socio-culturales de la sociedad a recrear) que en su vertiente de expresión de una creencia personal. Por lo tanto, había que trasplantar el ambiente original del emigrante para que éste mantuviera sin rupturas todas las formas de su vida en Europa, y siguiera con su práctica religiosa habitual.

De esta manera, los sacerdotes se involucran de manera activa en la creación y sostenimiento de sociedades de marcado carácter nacional; empezando por lo más simple, la celebración de las fiestas y devociones populares (por ejemplo, la Virgen de Nueva Pompeya para la comunidad italiana), y acabando por impulsar la creación y la introducción de aspectos religiosos en las sociedades recreativo-culturales y de socorros mútuos⁹.

-
4. P. LHANDÉ, (s.i.), *L'émigration basque*, Paris, Nouvelle Librairie nationale, 1910, p. 220.
 5. Comunidad étnica, porque una vez traspasado el océano, el planteamiento de la atención espiritual se hace no por estado político de origen, sino por las unidades de lengua y credo de los emigrantes. Así los polacos, aunque en Europa se hallaban divididos en tres estados antes de 1919, en Argentina eran atendidos de manera unitaria por misioneros « polacos sin apellido ».
 6. S. A. USSHER, *Los capellanes irlandeses en la colectividad hiberno-argentina*, Buenos Aires, 1954.
 7. Un estado de la cuestión, en K. SMOLANA, « Los religiosos polacos y las comunidades polacas en la América Latina de los siglos XIX y XX », ponencia presentada al congreso *Iglesia, Religión y Sociedad en la Historia Latinoamericana*, Congreso de AHILA, Budapest, 1987.
 8. Una buena relación cronológica de las cartas, documentos y otras iniciativas papales sobre este tema, en *Iglesia y Migraciones. Comisión episcopal para la pastoral de la migración*, Buenos Aires, Arzobispado, 1989.
 9. Es posible que la temprana entrada en estas sociedades (de indudable importancia en la vida de los emigrantes) de elementos masones, como se constata ya tempranamente, por lo menos en Uruguay, también incidiera en este desembarco clerical en el asociacionismo extranjero. Cf. A. FERNÁNDEZ CABRELLI, *Iglesia Ultramontana y Masonería en la transformación de la sociedad oriental*, Montevideo, Copygraf, 1990, p. 300-323.

La atención espiritual a los Vascos

Los inicios

Dentro de este cuadro general europeo, el caso de los emigrantes vascos no ofrece ningún carácter peculiar que lo singularice.

A los pocos años del comienzo de la vida independiente de los que todavía eran conocidos con el ambiguo nombre de « países del Plata », la inmigración de vascos había comenzado a alcanzar unas proporciones notables.

Es cierto que los problemas políticos derivados del proceso de Independencia, suscitados entre las antiguas colonias y metrópoli dificultaron un tanto la tradicional llegada de vasco-españoles. Quizá por este motivo, las primeras oleadas sean de vasco-franceses, y se marque 1840, fin de la I Guerra Carlista, como la fecha en que los vasco-españoles comienzan a emigrar en masa¹⁰.

Precisamente la presencia, durante estos primeros años, de un mayor número de inmigrantes vasco-franceses en Argentina y sobre todo en Uruguay, explica que se comenzase a plantear el problema de su asistencia espiritual. La causa evidente era la doble barrera idiomática (vasco y francés frente a castellano); con los vasco-españoles no hubiera ocurrido otro tanto, ya que a éstos se les suponía el conocimiento del castellano.

Así, es el obispo de Bayona el que, a inicios de la década de 1850, centraliza el proceso. A través de su relación epistolar con los ordinarios de Buenos Aires y Montevideo¹¹, los esfuerzos cristalizan en la primera actividad organizada de auxilio espiritual a los vascos de la ciudad de Buenos Aires: la llegada en 1852 de los primeros religiosos del Sagrado Corazón de Bétharram, conocidos en América como « padres bayoneses ». Su idea era servir de capellanes y misioneros para los vascos habitantes en el país, así como encargarse de la educación de sus hijos a través de

10. Sobre la fecha del inicio de la emigración vasco-española, hay todavía problemas en cuanto a su fijación y sus causas. En el debate se han mezclado razones sentimentales y políticas, que por lo general han tenido más peso que la realización de estudios científicos sobre las fuentes disponibles (léase censos, archivos parroquiales o guías del siglo XIX). La excesiva importancia concedida a hechos coyunturales como son las dos Guerras Carlistas, se difumina un tanto cuando se observa cómo la corriente de vascos, si bien aumenta en número hacia los periodos de las Guerras, en ningún momento llega a detenerse (Cf. N. SIEGRIST DE GENTILE, « Planteo metodológico en torno al Grupo vasco-español. Notas sobre los inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires según el censo de 1855 », *Res Gesta*, 27-28 (1990), Buenos Aires, separata).

11. Archivo del Obispado de Bayona (Francia), Correspondance officielle, années 1851, 1852 et 1853.

su primera obra fundada en Argentina, el « Colegio San José » de Buenos Aires¹².

Evolución

La actividad del colegio, en cuanto a su dedicación a los vascos, sufrió ciertos altibajos, para finalmente perder su intención inicial de exclusivismo. Siguiendo la lista de las distintas promociones de alumnos del colegio se observa cómo aproximadamente un decenio después de su fundación los vascos no son ni siquiera la mayoría de los estudiantes¹³.

No obstante, ni dejó de ser este colegio un punto de referencia para la colectividad vasca, ni abandonaron los bayoneses la realización de predicaciones, oficios religiosos y misiones en lengua vasca: de 1901 a 1907, por ejemplo, los bayoneses, unidos a recién llegados carmelitas descalzos vascos y capuchinos navarros, predicaban por lo menos una misión anual en vascuence, en su iglesia de San Juan, en pleno centro de Buenos Aires¹⁴.

Curiosamente, en estos primeros momentos, y en general hasta la llegada del siglo XX, estos religiosos no vieron la necesidad de plantear la creación de sociedades étnicas, y las primeras que aparecen en Buenos Aires « Laurak-Bat » (*Los cuatro, uno*) para los del sur en 1877¹⁵, « Centre Basque-Français » para los del norte en 1895¹⁶), lo hacen a iniciativa privada como centros de recreo, y, en el caso del « Laurak-Bat », como reacción a la pérdida de los fueros tras la última Guerra Carlista.

El segundo momento

Con el nacimiento del siglo XX, la actividad religiosa de atención a los vascos residentes en el Río de la Plata va a recibir un nuevo impulso, además de presentar unas nuevas características que marcan un salto cualitativo respecto al momento anterior.

12. B. SARTHOU, (s.c.j.): *Historia Centenaria del Colegio San José de Buenos Aires (1858-1958)*, Buenos Aires, Imp. PP. Bayoneses, 1960. Su localización en una de las entradas a la ciudad desde la campiña, se explicaba por el siguiente hecho: los lecheros vascos que diariamente venían a vender su producto a Buenos Aires, traían por la mañana a sus hijos, y pasaban a recogerlos a la tarde, de vuelta del reparto.

13. B. SARTHOU, *op. cit.*, p. 212 sq.

14. Los informes de misión publicados en la *Revista Eclesiástica de Buenos Aires*, en los volúmenes de 1901-1907.

15. Centenario Laurak-Bat. El Hogar de los vascos. 1877-1977. Buenos Aires. Laurak-Bat, 1977.

16. I. de AZPIAZU, « Los pioneros del Centro Vasco Francés », *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, XXI (1972), Buenos Aires, p. 120-121; et J. LAMARQUE, « Français et Basques d'Argentine. Un homme (J.-P. Passicot). Deux œuvres », *Gure Herria*, X (1930), Bayonne, p. 482-492.

Los bayoneses ya no cubrían de manera total este apartado. Ni se dedicaban a ello de forma exclusiva, como hemos visto, ni lograban realizar su idea de llegar a todos los católicos vascos y vasco-americanos.

Sin embargo, aquella preocupación que les había traído seguía presente con mucha fuerza en los círculos católicos del País Vasco. Se mantenía en el País Vasco-francés, donde a lo largo del último cuarto del XIX habían experimentado dos nuevos intentos de paso a Argentina y Uruguay similares al de los bayoneses: el frustrado proyecto de creación de una orden religiosa similar a los scalabriniano¹⁷, y la fundación en 1899 de un monasterio benedictino en la ciudad de Victoria (Entre Ríos) filial del instalado en Belloc, en las cercanías de Bayona.

Por otra parte, se da en este momento la entrada de la Iglesia del País Vasco-español, no sólo en la preocupación teórica¹⁸, sino también en las realizaciones prácticas por sus diocesanos emigrados. Ya hemos citado antes la colaboración de religiosos de ambos lados de los Pirineos en las misiones bonaerenses de comienzos de siglo.

Pero, sobre todo, la diferencia fundamental de este segundo momento se halla no en esta diversificación de órdenes religiosas y procedencia geográfica de los misioneros, sino en que la entrada de éstas nuevas congregaciones no se produce por iniciativa propia. Ya existen unas primeras asociaciones vascas en Argentina y Uruguay, y « son éstas las que van a llamar a los religiosos, para que se hagan cargo de diversas actividades en torno a la colonia vasca, generalmente educacionales y asistenciales, pero también puramente eclesiales », como ocurre con la recién creada « Euskal-Echea » de Argentina¹⁹.

Una orden femenina en la atención espiritual a los Vascos

La « obra de la Euskal-Echea »

La sociedad « Euskal-Echea » (*Casa Vasca*) había surgido en 1904 en Buenos Aires, por la iniciativa de un grupo de emigrantes vascos, liderados

17. Se trata de los « misioneros de Hasparren », un grupo de sacerdotes diocesanos dedicados a prepararse como predicadores especializados. Siendo su superior Jean-Pierre Arbelbide se generó la idea de su conversión en congregación religiosa pro-emigrantes vascos, llegando a pasar con un grupo de sacerdotes en 1897 a Buenos Aires. Tras el fracaso del proyecto, muchos de éstos permanecieron en Argentina, como sacerdotes seculares o bayoneses (J.-P. ARBELBIDE, *Archives des missionaires de Hasparren*, Buenos Aires, Tip. La Basconia, 1898).

18. Que ya encontramos en fecha tan temprana como 1852, cuando Mons. Andriani Escofet, obispo de Pamplona, publica su *Circular en que reprueba como inmoral el sistema de « enganchar » jóvenes de ambos sexos para conducirlos al Continente Americano bajo las seductoras promesas de una estable fortuna y de un feliz porvenir.*

19. P. LHANDÉ (s.i.), *op. cit.*, note 4, p. 231.

por el suletino Martín Errecaborde (ex-presidente del « Centre Basque-Français ») y por lo general ya integrados en los diversos centros vascos de la capital. Su idea era funcionar estrictamente como una sociedad de socorros mútuos²⁰, cuyo fin fuera : « de resserrer les liens fraternels des Basques éloignés de leur patrie et fixés en Argentine; de secourir les compatriotes peu favorisés de la fortune; d'élever leurs enfants et orphelins pour en faire des citoyens honnêtes et laborieux, en un mot, la « Euskal-Echea » se proposait de maintenir dans la race basque les sages traditions de leur pays d'origine²¹. »

Supone, además, el resultado de un proceso de unificación por parte de un sector del asociacionismo vasco, recogiendo las primeras influencias nacionalistas de Sabino Arana, que intenta « unir a los vascos sobre el terreno común de la raza y de la lengua, (...) huyendo de las sociedades exclusivistas, francesas, españolas o argentinas²² ». Su planteamiento no es suplantar a los centros vascos como lugar de reunión y socialización de los emigrantes (de hecho, en ningún momento se plantea crear una sede social para uso recreativo), sino servirles de complemento.

En el nacimiento de esta sociedad, por otra parte, se hizo patente la influencia de los religiosos como componente imprescindible de su idiosincrasia. Había sido un bétharramita, Francisco Laphitz (o Lapitz²³ el mentor, cofundador y primer asistente espiritual de la « Euskal-Echea », aunque falleció en 1905, al poco de verla constituida. De esta manera, la sociedad va a encargar el desarrollo de todas las obras que tenía propuestas a religiosos vascos. El propio Errecaborde es el comisionado para que localizara, en un viaje a Europa que realizó el mismo año de la fundación, congregaciones del País Vasco (una masculina y otra femenina) para encargarse del apartado educativo. Por ser vasco-francés, y por la tradición en el campo asistencial al emigrante de los religiosos de este origen, en un primer momento contacta con órdenes radicadas en la diócesis de Bayona : benedictinos y siervas de María de Anglet.

Es, pues, en este momento cuando las Siervas de María reciben la primera propuesta de extender su campo de apostolado a América, al serles ofrecida la dirección de un pequeño colegio-hogar, en unos locales alquilados por la Comisión de Damas de la « Euskal-Echea » en la calle

20. *Estatutos y Reglamento de la Euskal-Echea. Aprobados en las Asambleas del 17 y 24 de abril de 1904*, Buenos Aires. Amorrortu, 1904.

21. Archivo de la Casa Generalicia de las Siervas de María de Anglet (en adelante AGSMA). Anglet (Pyrénées-Atlantiques), *Histoire des Fondations, 1551-1962*, p. 99.

22. P. LHANDÉ (s.j.), *op. cit.*, note 4, p. 164-165.

23. El mismo había nacido a caballo de la frontera. Unos autores lo dan como originario de la Baja Navarra; otros como nacido en Arizcun, valle del Baztán. El hecho es que sus padres, vasco-franceses residentes en Irisarri, se hallaban de visita a unos parientes en Arizcun cuando nació Francisco (N. de ALZOLA. « Datos sobre la familia de Francisco de Lapitz », *Boletín de la Sociedad Bascongada de Amigos del País*, 20 (1963), p. 276-278).

Humberto I, de Buenos Aires. La noticia, no obstante, había llegado por otros cauces a sus oídos con anterioridad, por lo que fue rápidamente aceptada : « Un père bénédictin²⁴, vous le savez déjà, venait de la République argentine, nous faire officieusement des propositions au nom d'une société catholique. Après avoir prié durant un grand mois, nous avons senti que c'était le moment de la Providence et nous donnions une réponse affirmative. Le demande officielle du président de la *Euskal-Echea* nous fut transmise le 28 juillet (...)»²⁵. »

Las Siervas de María de Anglet

La elección de las Siervas de María de Anglet para una obra educacionista era una de las opciones más lógicas para un católico de la diócesis de Bayona. Habían surgido en una pequeña localidad de la costa vasca, Anglet, cercana a Bayona, alrededor del santuario mariano de « Notre-Dame du Refuge ».

Sus fundadores fueron una pareja de hermanos, Louis-Edouard y Elise Cestac. El primero, vicario de la catedral desde 1831, fundó en 1836 un pequeño orfanato en Bayona, cuya primera directora fue su hermana. A partir de esta obra, en 1842 se crearía la congregación de derecho diocesano: la primera Superiora sería Elise, hasta su fallecimiento en 1849.

El nacimiento de las Siervas de María hay que ponerlo en íntima relación con el momento que vivía la Iglesia en Francia, que intentaba recomponer lo que había perdido con la revolución, especialmente en el campo de la educación católica. De esta manera, los primeros años de existencia de las Siervas de María observarán un gran crecimiento en cuanto al número de casas abiertas y atendidas, dedicadas a la asistencia y la educación en colegios y orfanatos, por todo el obispado de Bayona (que llegó a comprender los departamentos de Bajos Pirineos, Altos Pirineos y Landas²⁶).

« Euskal-Echea » : fundación de Humberto I — Sarandí, y el colegio-asilo de Llavallol (1906/1907)

El 25 de octubre de 1905, llegan al puerto de Buenos Aires las primeas cinco religiosas destinadas a la fundación de « Euskal-Echea », en el barco

24. Se refiere al P. Javier Gélos, de la comunidad benedictina « Niño Dios » de Victoria, que en 1905 había vuelto al monasterio de Belloc, para llevarse a Argentina una nueva remesa de personal.

25. AGSMA. *Lettres de la Supérieure générale*, Circular de S. Marie Isabelle des Anges, Anglet, 21-noviembre-1905.

26. Según se puede comprobar en AGSMA, en los Anales correspondientes al periodo 1850-1900, así como en los nombramientos de personal para cada casa abierta, en la misma época.

« Satrústegui » que había partido de Barcelona, y en el que también viajaba el benedictino Javier Gélos con algunos novicios vascos para su monasterio argentino de Victoria.

La primera noticia que reciben las recién llegadas es la muerte de Francisco Laphitz, sólo unos días antes. La cronista de la que sería la primera casa de las Siervas de María en Buenos Aires hizo el siguiente comentario : « Le vénérable vieillard voyait d'outre-tombe la réalisation de l'œuvre chère a son cœur²⁷. »

En marzo de 1906, inicio del curso escolar en Argentina, las Siervas de María abren su escuela femenina, para externas, pensionadas y semi-pensionadas, en el edificio de la calle Humberto I de la capital. Era la primera actividad que lograba poner en marcha la asociación, a los dos años de su constitución²⁸.

Paralelamente, las obras del gran complejo asistencial y educativo que estaba realizando la « Euskal-Echea » en la localidad de Llavallol, a pocos kilómetros de Buenos Aires en la línea de Ferrocarril del Sur, marchaban a buen ritmo. Si en diciembre de 1905 el arzobispo de Buenos Aires, Mons. Espinosa (al que había unido una fuerte amistad con Francisco Laphitz), bendecía la colocación de primera piedra de las instalaciones²⁹, para el 24 de junio de 1907 la primera sierva de María pasaba a formar la nueva comunidad, dedicada en este caso al mantenimiento del asilo de huérfanos y de ancianas de la sociedad : « Une bonne petite vieille, la première de l'asile, leur fit la cuisine et bientôt trois petites orphelines furent reçues. Ainsi, à leur arrivée, les sœurs ne trouvèrent pas le désert inhabité³⁰. »

Las memorias que, desde 1907, publica anualmente la propia « Euskal-Echea » irán reflejando el progreso evidente que ambas actividades adquirirán con el tiempo. Ese primer año, en el colegio de Humberto I, ocho Siervas de María « imparten la instrucción en español, francés y vasco, a 55 niñas, de las cuales 12 eran pupilas (becadas) de la *Euskal-Echea*³¹ ». Igualmente, se mantenía allí una hospedería para emigrantes recién llegadas, y en su taller de costura se preparaba ropa para los vascos pobres. En 1908, el inicial contrato provisional entre la sociedad y las Siervas de María se convierte en definitivo.

Para abril de 1928, este colegio, que había cambiado dos veces de lugar, se instala de manera definitiva en un edificio comprado por la

27. AGSMA, *Histoire...*, p. 99.

28. AGSMA, *Histoire...*, p. 100.

29. Cf. *Institutos de la Euskal-Echea fundados por la colectividad euskara de la Argentina para la educación de los niños vasko-argentinos*, Buenos Aires. 1913; y *Euskal-Echea. Bosquejo histórico y recopilación de las opiniones de la prensa diaria, vertidas con motivo de la presentación de sus colegios en Llavallol (F.C.S.)*, Buenos Aires. 1913.

30. AGSMA, *Histoire...*, p. 105.

31. *Memoria presentada por la comisión directiva de la Euskal-Echea en la asamblea ordinaria de 1907*, Buenos Aires. 1907.

Comisión de Damas, no lejos del original, en la calle Sarandí de Buenos Aires³². Desde el mismo colegio, las siervas « asistían a domicilio a enfermos pobres de la colectividad vasca³³ ».

De igual forma, el orfanato y el asilo de Llavallol habían adquirido un importante ritmo de trabajo, aunque en su difusión pública se vio un tanto oscurecido por el renombre que alcanzó el colegio masculino instalado en él. Este colegio estaba dirigido desde 1908 por los capuchinos de la provincia de « Navarra-Cantabria-Aragón », que a su vez servían de capellanes al complejo³⁴.

Desde la casa de Sarandí, además, las Siervas de María actuaban también en otros campos, ajenos al devenir de la colectividad vasca, abriendo su actividad hacia la generalidad de la Iglesia argentina. Un grupo de religiosas impartía catequesis en las parroquias vecinas, y la comunidad aportaba un apoyo pecuniario al Seminario Arquidiocesano, al Hospital de Tuberculosos y al lazareto « Muñiz », ambos de la misma capital federal, y a la Liga Católica Argentina³⁵.

La peculiaridad femenina

El planteamiento teórico de la actividad entre los vascos tenía, para las Siervas de María de Anglet, caracteres en todo similares al que podría tener en otras congregaciones, no importa de qué nacionalidad. Es decir, una mezcla de lo nacional como mantenedor de lo espiritual, teñido de lo asistencial según el carisma propio.

La peculiaridad de su acción consistía en que, por vez primera en el caso de los religiosos vascos, se tomaba en cuenta a la mujer como objeto y sujeto singularizado de la labor a desarrollar. Las anteriores actividades educacionales, tanto las llevadas a cabo como las que sólo quedaron en proyecto, habían incluso estado dirigidas sólo para los hombres, v.g. el « Colegio San José ». La misma urgencia en poner en marcha la sección femenina de la « Euskal-Echea », que se adelantó en tres años a la masculina, nos indica cómo este vacío era echado en falta incluso por los mismos emigrantes vascos.

La evolución de la actividad (1905-1950)

La llamada a las Españolas

Como hemos visto, también entre las Siervas de María se experimentó, desde un momento muy temprano, lo que parece ser una norma general

32. Hoy en día declarado « Monumento Histórico Nacional » por el gobierno argentino.

33. M. N. SANGINETTI, *Buenos Aires católico*, Buenos Aires, 1922, p. 225.

34. Hoy en día, todavía están los capuchinos al cargo de este colegio, permaneciendo (curso 1991) tres capuchinos vascos entre su personal docente.

35. AGSMA, *Histoire...*, p. 101.

en los intentos de mantener una presencia religiosa específica para la atención de los emigrantes vascos : chocan con la realidad de la Iglesia argentina, que finalmente empujan a las congregaciones destinadas a este menester a diversificar su campo de actividad y sus posibles destinatarios.

Esta realidad no es sino la situación ya crónica de necesidad de la Iglesia argentina, y en general hispanoamericana, de operarios religiosos³⁶.

De esta manera, ya en febrero de 1906, cuando aún estaba recién llegada la primera expedición americana de las Siervas de María, la superiora general de la congregación hacía un llamamiento colectivo a las hermanas españolas, solicitando voluntarias para « l'œuvre d'Amérique ». La razón era sencilla, como comentaba la misma superiora en la carta circular en la que planteó la llamada : « L'Amérique fait entendre aussi un second appel. On désire nous confier des œuvres déjà établies pour la conservation de la foi, et dirigées jusqu'ici par des pieuses laïques. Pour la Euskal-Echea, il nous fallait, et il nous faudra encore des sœurs basquaises; ici on nous demande des sœurs sachant la langue castillane. C'est donc de l'Espagne que doivent nous venir les volontaires³⁷. »

Se estaba refiriendo a la posibilidad de hacerse cargo de un colegio de los creados por la « Obra de la Conservación de la Fe », una sociedad católica fundada a fines del XIX por el arzobispo de Buenos Aires, Mons. Medrano, para contrarrestar la penetración protestante en la Argentina. Sus primeras actividades se habían centrado en el campo educativo, con el plan de establecer una escuela católica allá donde los protestantes hubieran instalado una³⁸. Era evidente que el conocimiento del idioma castellano era condición *sine qua non* para poder asumir esta encomienda, como nuevamente afirmaba la superiora general unos meses más tarde : « (...) dans les premiers mois de l'année prochaine, en février ou mars, une nouvelle colonie de neuf servantes de la Très-Sainte-Vierge devra passer la mer. On nous demande une supérieure, deux sœurs brevetées, deux musiciennes et maîtresses de dessin, une infirmière, deux cuisinières et une sœur d'ouvrage. Où trouverons-nous ces âmes de bonne volonté ? Au-delà des Pyrénées, probablement, dans la catholique Espagne, car pour être choisies, il faut savoir le basque ou l'espagnol³⁹. »

36. W. BÜCHLMANN, *La Tercera Iglesia a las puertas*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1977, p. 24-25.

37. AGSMA, *Lettres de la Supérieure générale*, Circular de S. Marie Isabelle des Anges, Anglet, 10-febrero-1906. El subrayado es nuestro. Aunque en aquel momento no tenían fundación en territorio español, sí que había un pequeño grupo de hermanas vascas del sur de los Pirineos en sus casas religiosas.

38. Precisamente uno de sus fundadores, y bajo cuya dirección se encontraba en el momento de su fallecimiento, era Francisco Laphitz (« El Padre Francisco Laphitz y la fundación de la Obra de la Conservación de la Fe », *F.I.D.*, 12 (1922). Buenos Aires, sin pág.).

39. AGSMA, *Lettres de la Supérieure générale*, Circular de S. Marie-Isabelle des Anges, Anglet, 21 septembre 1906. El subrayado es nuestro.

Estas expediciones, aunque fueron por fin dirigidas a los colegios de « Euskal-Echea » de Sarandí y Llavallol al no concretarse el contacto con la « Conservación de la Fe », nos indican que ya estaba en marcha el proceso de diversificación⁴⁰. Este proceso adquirió su concreción práctica, tras algunos otros proyectos desestimados, en la fundación en 1908 del « Colegio Notre-Dame » de Lincoln, localidad de la provincia de Buenos Aires, a unos 300 km. al oeste de la capital.

La fundación de Lincoln (1908)

Lincoln era, en 1908, una pequeña ciudad, de base económica fundamentalmente agrícola, que acababa de cumplir cincuenta años de existencia. Cabeza del partido del mismo nombre, su desarrollo había venido de manos de la ocupación y puesta en explotación de la Pampa (la « conquista del desierto », en la década de 1880), y de la apertura de sus tierras a la inmigración masiva, entre la que destacaron los aportes de irlandeses y, en segundo lugar, de vascos⁴¹.

Fue precisamente la falta de un colegio católico en esta incipiente población lo que movió a su párroco (de origen irlandés como la mayor parte de la población) a abrir sendos establecimientos masculino y femenino. El de chicos lo dirigiría él personalmente, el de chicas decidió encargárselo a una congregación religiosa. De esta manera, a través del obispo de la diócesis de La Plata (provincia de Buenos Aires⁴²), pudo ponerse en contacto con las Siervas de María. « Par une heureuse coïncidence, ménagée sans nul doute par la Très-Sainte-Vierge, mère Marie Symphorien se trouvait là en ce moment, en qualité de visitatrice. Elle transmit cette demande à la R^{de} Mère Marie-Isabelle des Anges, supérieure générale, en plaidant de son mieux la cause qui lui avait été confiée⁴³. »

En 1909 se abrió definitivamente en Lincoln el colegio femenino, cuyo inicial nombre francés pasaría, años más tarde, a castellanizarse como « Instituto Nuestra Señora⁴⁴ ». En 1914 se trasladaron a un edificio propio, ampliado en 1924 y 1926; y en 1937 sus estudios ven reconocida la

40. Otra deducción a la que puede llegarse es que, en los propios colegios de « Euskal-Echea », había una proporción muy alta de alumnos vasco-españoles o vasco-argentinos, cuyo conocimiento de la lengua vasca, por no hablar ya de la francesa, sería prácticamente nulo.

41. F. BANEGAS, *Historia del Pueblo de Lincoln*, Buenos Aires, 1984.

42. El obispo de La Plata había trabado conocimiento con las Siervas de María (además de por hallarse instaladas en Llavallol, perteneciente a su diócesis) por medio de su vinculación con el sacerdote Francisco R. Laphitz que estuvo durante los primeros años de vida de la diócesis como secretario personal y doméstico del obispo. En tal calidad le había acompañado a todas las misiones que impartía el prelado por la diócesis (cfr. los informes de misiones episcopales de los años 1900, 1901 y 1902 en el *Boletín Eclesiástico del Obispado de La Plata*).

43. ACSMA, *Histoire...*, p. 108.

44. F. BANEGAS, *op. cit.*, note 41, p. 83.

validez oficial, a través de su incorporación a la escuela normal « Abraham Lincoln » de la misma ciudad.

Religiosas vascas ?

Hasta aquí hemos trabajado con el presupuesto de que las Siervas de María de Anglet que trabajan en América eran, en principio, vascas. Tal identificación la tenemos reforzada porque su actividad principal en Argentina iba destinada a una entidad vasca, que las habría seleccionado precisamente a causa de su origen vasco.

Religiosas	Años	1908	1909/10	1912/19	1922	1937	1947	1953	1956
Vascas originarias		2	2	3	4	4	8	6	4
Vasco-argentinas		—	—	—	—	—	1	1	2
Total		4	6	8	10	10	17	14	10

Cuadro n° 1 : Siervas de María de Anglet pertenecientes a la comunidad de Lincoln

Fuente : AGSMA. Residences 1900-1902. Lincoln

Religiosas	Años	1905/07	1908/14	1920/21	1922/23	1928/37
Vascas originarias		5	6	5	6	8
Vasco-argentinas		—	—	—	1	3
Total		8	14	13	15	22

Cuadro n° 2 : Siervas de María de Anglet pertenecientes a la comunidad de Buenos Aires (Euskal-Echea)

Fuente : AGSMA. Residences 1900-1902.

Buenos Ayres — Sarandi y Buenos Ayres. Euskal-Echea

Sin embargo, si analizamos las primeras nóminas del personal de las diversas casas argentinas de las Siervas de María observamos cómo la presencia de religiosas vascas entre ellas (aun sumando a las vasco-francesas, vasco-españolas y las pocas vasco-argentinas que comienzan a aparecer a partir de 1930) nunca sobrepasará más allá de la mitad del total de las hermanas, *incluso en las propias obras de la « Euskal-Echea »*, como puede observarse en los cuadros n° 1 y 2.

La interpretación de estos datos nos indica que esta situación no es sino reflejo del diluimiento que habíamos observado, de la actividad con los vascos en otras de carácter más general. Influyeron tanto el alto porcentaje de bearnesas enviadas a Argentina⁴⁵, como la llamada a las

45. La confusión entre vasco y bearnés ha llegado a ser proverbial entre los descendientes de « franceses » en la Argentina.

españolas, que fueron llegando en mayor número conforme la congregación se extendía por Guipúzcoa, Navarra y Aragón.

De todas maneras, dos indicadores nos señalan cómo, aunque diluida, la atención a los vascos no desapareció entre sus actividades. El primero de ellos es la aparición de vocaciones entre las hijas de los vascos, todas ellas ex-alumnas de la obra de « Euskal-Echea ». El segundo es el intento fallido de reproducir la experiencia bonaerense en otra asociación vasca, en este caso de la capital del Uruguay : el centro « Euskal-Erria » (*País Vasco*).

Una solicitud rechazada : « Euskal-Erria » de Montevideo (1920)

Las fluidas relaciones entre las asociaciones vascas de Buenos Aires y Montevideo, unido a la cercanía de ambas capitales, había servido para difundir en los círculos vascos del vecino Uruguay la experiencia educativa de los colegios de la « Euskal-Echea ».

En 1919, el centro montevideano « Euskal-Erria » había experimentado un proceso de reforma de sus estatutos, basándose en el modelo argentino. En ellos, además de intentar un acercamiento, confederativo, al otro gran centro vasco de la capital (« Eúskaro-Español »), se plantea el tomar, entre las finalidades de la asociación, el mantenimiento de una sociedad de socorros mútuos⁴⁶.

La primera de las actividades que pretende sacar adelante el centro es un colegio, réplica de los Institutos de Llavallol, para la educación de los hijos de vascos, que sería puesto en manos de religiosas vascas. Así, se dirigen en principio a la superiora en Argentina de las Siervas de María, para que acepten la dirección y provisión de personal, por supuesto vasco⁴⁷. Sin embargo, la respuesta, recibida en abril de 1920, fue negativa sin posibilidad de otras negociaciones⁴⁸.

No puede achacarse a un desinterés por la atención espiritual de los vascos entre las Siervas de María de Anglet. Todavía en 1958, comentando las actividades desarrolladas por el instituto en América, una hermana anónima (La secretaria ?) destacaba la importancia del auxilio religioso a los compatriotas, al referirse al asilo de Llavallol : « Deux pavillons (...) abritent ces pauvres, ces isolés qui n'ont pas réussi dans la lutte de la vie, et qui ont tout oublié des principes chrétiens reçus dans leur famille basque-française ou basque-espagnole. Dans une ambiance très simple et

46. Aprobados en asamblea, el 13-XII-1919 (Archivo del Centro Vasco Euskal-Erria (en adelante ACVEE), Montevideo, *Libro III de Actas*, acta 317, folio 12.

47. Aprobados en asamblea, el 13-XII-1919 (Archivo del Centro Vasco Euskal-Erria (en adelante ACVEE), Montevideo, *Libro III de Actas*, acta 320, folio 19 y 20.

48. *Ibid.*, acta 325, folio 33.

pacifiante, la religieuse, à travers les soins donnés aux corps, redonne vie aussi à l'âme; elle s'ouvre de nouveau à la foi, la grâce de Dieu aidant⁴⁹. »

Más bien, la razón sería la falta de personal en la delegación argentina de las Siervas. De hecho, es bien significativo que la siguiente casa americana abierta por ellas, tras la de Lincoln, fuera en Montevideo en fecha tan tardía como 1949⁵⁰.

En cuanto a la asociación « Euskal-Erria », logró llevar a cabo su propósito, y durante tres años llegó a mantener abierto su instituto femenino, cerrado en 1927 por diferencias de planteamiento educativo entre las religiosas encargadas y los directivos de la sociedad⁵¹.

El desarrollo de la congregación en América (1950-...)

El 20 de marzo de 1949, las Siervas de María de Anglet cruzaban el Río de la Plata y se instalaban en Montevideo. No venían llamadas por ningún centro vasco, sino para dirigir una residencia, llamada « Stella Maris », para jóvenes empleadas o estudiantes que residieran transitoriamente en Montevideo. Las gestiones para su llegada al país habían sido realizadas a través de los padres bétharramitas, desde muy antiguo establecidos en la capital del Uruguay⁵².

Las siguientes fundaciones (1951 en El Cerrito (Montevideo); 1953 en El Cerro (Montevideo); 1958 en Llavallol; 1960 en Artigas (Uruguay); 1961 en Ascensión (provincia de Buenos Aires, Argentina...) mantuvieron las características de la fundación del « Stella Maris » en cuanto a su relación con los vascos; es decir, ninguna.

Sin embargo, aquellas iniciales actividades para la « Euskal-Echea » (Sarandí y Llavallol) con las que habían iniciado su presencia ultramarina, nunca las abandonaron. En 1993 sigue funcionando bajo su mando el asilo de Llavallol, donde residen como internos un buen grupo de emigrantes ancianos, casi todos ellos navarros.

49. AGSMA, Amérique, (3H) *Notre implantation en Amérique latine*, 1958.

50. AGSMA, *Histoire des fondations, 1881-1962*, p. 150 sq.. También en AGSMA, *Résidences, 1900-1962*, p. 541, 544 y 556.

51. Primero intentaron el concurso de las Carmelitas de la Caridad, una orden fundada por una vitoriana, y que por aquellos años estaba iniciando su implantación en Argentina, de la mano de la bilbaína Leonor Maturana, actualmente en proceso de beatificación (ACVEE, *Libro III de Actas*, acta 328, fpl. 39, 4-V-1920). Al no concretarse nada con ellas, las gestiones se dirigieron a las Hijas de San José, que abren el curso escolar 1924 (*Ibid.*, acta 469, fol. 69, 5-III-1924). En el verano de 1928, sin embargo, « Euskal-Erria » decidiría que "no se seguirá con la enseñanza y se orientará la acción futura a la beneficencia" (*Ibid.*, acta 599, fol. 42-44, 3-I-1928).

52. AGSMA, *Histoire...*, p. 130.